

Bx2177

C7

1847

V 8

NOVISIMO

AÑO CRISTIANO

O EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO

ESCRITO EN FRANCÉS

POR EL P. JUAN GÓMEZ

de la Compañía de Jesús

y traducido al castellano

POR EL P. JUAN FRANCISCO DE ISLA

de la Compañía de Jesús

AMIGADO CON LAS LIRAS DE LOS SAZOS

I ESTUDIOS QUE CELEBRA LA IGLESIA DE ESPAÑA

I QUE ENRIQUECEN

LOS PP. P. PEDRO CENTENO Y P. JUAN DE ROSAS

de la Compañía de Jesús



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA DEL SR. D. J. LEÓN



NOVISIMO

AÑO CRISTIANO,

Ó EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

AGOSTO.

DIA PRIMERO.

MARTIROLOGIO.

LA DEDICACION DE SAN PEDRO AD VINCULA, en Roma en el monte Esquilino. (Véase su historia en las de hoy.)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS SIETE HERMANOS MACABEOS, martirizados con su madre en tiempo del rey Antioco Epifanes en Antióquia. Sus reliquias trasladadas á Roma fueron depositadas en la misma iglesia de S. Pedro ad Vincula. (Véase su historia en las de hoy.)

EL MARTIRIO DE LAS SANTAS VIRGENES FE, ESPERANZA Y CARIDAD, que en tiempo del emperador Adriano alcanzaron la corona del martirio en Roma. (Sta. Sofia, su madre, les dió los nombres con que son conocidas por devocion á las tres virtudes teologales.)

LOS SANTOS MÁRTIRES BONO presbítero, FAUSTO, MAURO Y OTROS NUEVE, en Roma tambien en la via Latina, de los cuales se hace memoria en las Actas del papa S. Estéban.

LOS SANTOS MÁRTIRES CIRILO, AQUILA, PEDRO, DOMICIANO, RUFO Y MENANDRO, todos coronados en un mismo dia, en Filadelfia de Arabia

LOS SANTOS MÁRTIRES LEONCIO, ATCIO, ALEJANDRO Y OTROS SEIS LABRADORES, en Perga en Panfilia, que en la persecucion de Diocleciano fueron degollados por mandato del presidente Flaviano.

EL TRÁNSITO DE SAN FELIX, mártir, en Gerona en España; el cual despues de haber sido atormentado de varias maneras, le mandó Daciano azotar hasta que dió á Jesucristo su alma invencible. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN EUSEBIO, obispo y mártir, en Verceci; al cual por haber confesado la fe católica desterró el emperador Constancio á Scitopoli y despues á Capadocia: vuelto á su iglesia fué martirizado por los arrianos que lo perseguian. Célebrese su memoria con mayor solemnidad el día 15 de diciembre en que fué consagrado obispo. (*Véase su vida en dicho dia.*)

SAN JUSTINO, mártir, en territorio de París. (Su cuerpo fué enterrado en Louvres, pueblo cerca de París, y la cabeza trasladada á Auxerre, donde este Santo es venerado desde el siglo v.)

SAN VERO, obispo, en Viena. (Fué discipulo de los Apóstoles y el quinto obispo de Viena en Francia.)

SAN ETHELWOLDO, obispo, en Winchester en Inglaterra.

SAN NEMESIO, confesor, en una aldea de Lisvin.

SAN PEDRO AD VINCULA (Ó Á LA CADENA.)

DESPUES que la Iglesia celebró con tanta solemnidad las maravillas y el glorioso triunfo del Principe de los Apóstoles el día 29 de junio, instituye hoy una fiesta particular para honrar singularmente su prision y sus cadenas, y sobre todo el insigne milagro que obró Dios para librarle de ellas. Era muy justo que habiendo hecho el Señor un prodigio tan ilustre por las oraciones de toda la Iglesia, para conservar la su cabeza visible, consagrarse todos los años esta memoria con particular solemnidad.

Queriendo Dios castigar los pecados de los gentiles, dice san Crisóstomo, y con especialidad el odio mortal que los judíos habian concebido contra los Apóstoles, affligió á la Judea con una horrible hambre, que poco tiempo antes habia pronosticado el profeta Agabo. Pero no fué este azote el que mas mortificó á los fieles; mas les dieron que padecer los enemigos de la fe en la sangrienta persecucion que por aquel mismo tiempo suscitaron contra ellos.

Era á la sazón rey de los judíos Herodes Agripa, el cual poseia como soberano todos los estados que en otro tiempo habian sido de su abuelo Herodes Ascalonita. Tenia el título de rey que le habia querido conceder el emperador Claudio, aunque no gozaba ni toda la autoridad ni todo el poder, repartido uno y otro entre él y los magistrados romanos. Era Agripa hijo de Aristó-



S. PEDRO.
AD VINCULA



38187

bulo y nieto de la virtuosa Marianne. Habíanle criado en las máximas de una política mundana, siempre opuesta á la ley de Dios y á las reglas de la conciencia, pudiéndose decir que no habia heredado menos la crueldad que la corona del mas inhumano y del mas impio de todos los reyes.

Apenas tomó posesion del reino de Judea, al cual en favor suyo agregó el emperador la provincia de Samaria, cuando declaró la guerra á los fieles, resuelto á borrar de la memoria enteramente el nombre cristiano. Mandó prender á muchos, y aun quitó la vida á algunos, entre ellos á Santiago, hermano de S. Juan, á quien mandó cortar la cabeza. Dió gran gusto á los judíos esta injusta sentencia, mostrando todos mucho gozo. Y como Herodes pretendia ganar la inclinacion y amor del pueblo, á cuyo fin no omitia medio alguno, le pareció no podia granjearla méjor que continuando la persecucion contra los cristianos, y que el atajo para esterminarlos era comenzar por su cabeza, no dudando que derribada esta columna daria en tierra todo el edificio. Dió, pues, la orden para que fuese preso S. Pedro en la fiesta de la Pascua el año 44 de Jesucristo, y mandó se asegurase en una estrecha prision, poniéndole la guardia de diez y seis soldados, que debian relevarse de cuatro en cuatro á cada vigilia de la noche. Era su ánimo sacarle de la cárcel pasadas las fiestas, y ponerle en manos del pueblo judaico, furiosamente irritado contra el santo Apóstol. Sobresaltáronse todos los fieles, y tuvieron mas fuerza las fervorosas y continuas oraciones de toda la Iglesia para libertar al Príncipe de los Apóstoles, que todas las precauciones y toda la malicia del tirano. La noche antes del día en que Herodes habia resuelto hacerle comparecer, y entregarle á discrecion de sus enemigos, estaba el Santo echado y durmiendo sosegadamente entre dos soldados, con los cuales, segun la costumbre de aquel tiempo, tenia estrechamente ligadas ambas manos por medio de unas esposas, y al mismo tiempo otros hacian centinela á la puerta de la prision para que no se escapase; pero nada bastó para embarazar el recobro de su libertad.

Apareciósele el ángel del Señor cercado de un resplandor celestial, que llenó de claridad el lóbrego calabozo, pero sin ser visto de otro que de solo el Santo: tocóle en un lado, despertóle, y le mandó que se vistiese cuanto antes. En aquel mismo punto se le cayeron las esposas de las manos sin que los soldados lo advirtiesen. *Cíñete la túnica, añadió el ángel, cálzate, toma tu manto, y sígueme.* Obedeció prontamente, salió de la prision, fué siguiendo al ángel, pero todavía dudoso de si era verdad ó

sueño lo que le pasaba, no pudiendo apenas persuadirse á que no dormía á vista de un suceso tan extraordinario. Pero tardó poco en conocer que no soñaba; porque el ángel, despues de haberle sacado de entre los soldados con quienes estaba preso por las manos, le llevó por medio de los otros que hacian guardia á la puerta, y de allí le condujo á otra puerta que se llamaba la *Puerta de Hierro*, y caía á la ciudad, la cual se abrió por sí misma. Todavía no le dejó allí el ángel; acompañóle hasta el fin de una calle larga, y desapareció. Entonces acabó S. Pedro de conocer claramente que era realidad lo que le parecia sueño, y exclamó diciendo: *Ahora sé ciertamente que el Señor se dignó enviarme su ángel para que me librase de las manos de Herodes, y burlase la esperanza que tenían los judios de quitarme la vida.* Esta milagrosa libertad, solicitada por las oraciones de la Iglesia, y puesta en ejecucion por un ángel enviado de Dios para quitarle las cadenas, es el objeto de las gracias que hoy se rinden al Señor por haber conservado la cabeza visible de su Iglesia.

Para perpetuar la memoria de tan ilustre maravilla procuraron los fieles hacerse dueños de las cadenas que aprisionaron al santo Apóstol; las que se guardan cuidadosamente para trasladar á la posteridad este insigne monumento de una gracia tan singular. Habiendo hecho el viaje de Palestina la emperatriz Eudoxia, mujer de Teodosio el Menor, en el año 439 con el piadoso fin de visitar la Tierra Santa, hizo alguna mansión en Jerusalem, y mostró deseo de algunas reliquias. Quiso el patriarca Juvenal contentar su devocion, y le pareció no la podia hacer regalo mas precioso, ni que fuese mas de su gusto, que presentarla las dos cadenas con que S. Pedro habia sido aprisionado. Recibiólas la emperatriz con veneracion y con gozo; reservó una de ellas para la iglesia de Constantinopla, y regaló la otra á su hija Eudoxia, que dos años antes se habia casado con el emperador Valentiniano III. No cabiendo en sí de contento la jóven emperatriz con el piadoso regalo, se le mostró luego al papa Sixto III, quien correspondió por su parte mostrando tambien á la emperatriz otra cadena con que Neron habia tenido aprisionado al mismo santo Apóstol antes de sentenciarle á muerte, y se conservaba en Roma con mucha veneracion. Asegúrase que habiendo acercado el papa una cadena á otra, al instante se unieron las dos tan perfectamente, que formaron una sola, y parecia obra de un mismo artífice. Con este milagro creció mucho la devocion que ya se tenia á las preciosas cadenas, y la emperatriz Eudoxia, nieta del emperador Arcadio, mandó fabricar en el monte Esquilino una magnífica iglesia en honor del santo Apóstol, donde

se conservaron las dos cadenas, que ya representaban una sola. Al principio se llamó esta iglesia *de Eudoxia*, tomando el nombre de su fundadora; despues se la dió el de *S. Pedro ad vincula*, y es titulo de cardenal. Así por las maravillosas curas como por otros milagros que obró Dios al contacto de estas cadenas, se hicieron célebres en todo el universo, y se aumentó mucho la devocion de los fieles.

Dice S. Agustin que el hierro de las cadenas de S. Pedro era entre los cristianos mas estimado que el oro, considerándole santificado por lo que habia atormentado al santo Apóstol. En fe de eso nos consta por S. Gregorio el Grande, que en su tiempo era costumbre muy comun enviar por reliquias las limaduras de las cadenas de S. Pedro, y que por medio de ellas obraba Dios grandes milagros; siendo él mismo papa el que las limaba para sacar los polvos. El mismo S. Gregorio, que hablaba en esto de esperiencia propia y de la de sus predecesores, afirma que muchas veces sacaba la lima los polvos sin la menor dificultad; pero que otras, cuando los pedian ciertas gentes, por mas que se limase no habia forma de desprenderse ni una sola arena. Las limaduras se engastaban unas veces en cruces, y otras en llavecitas de oro ó plata, las que atadas á un cordoncito se descolgaban hasta que tocasen al sepulcro del santo Apóstol, y despues se traian pendientes al cuello como preservativo contra toda suerte de males y accidentes molestos de la vida. Esto escribia aquel gran pontífice á Childeberto, rey de Francia, enviándole una de aquellas llavecitas, guarnecida con las limaduras de las cadenas. Refiérole al mismo tiempo el ejemplar castigo de cierto señor lombardo, que burlandose de la virtud sobrenatural que se atribuia á ellas, y rompiendo una por menosprecio para sacar el oro en que estaban engastadas las limaduras, al punto se apoderó el demonio de él, y entró en tanto furor, que se quitó la vida por sus propias manos.

El condé Justiniano, sobrino del emperador Justino, y sucesor suyo en el imperio, deseó tener algunas reliquias de S. Pedro, despues de haberle dedicado una magnífica iglesia, que á sus espensas hizo fabricar en Constantinopla. Envióle el papa Hormisdas un lienzo santificado, esto es, tocado á su santo sepulcro con una llavecita ó cruz enriquecida con limaduras de sus cadenas. Los lienzos santificados, como asegura S. Gregorio, eran recibidos en todas partes con mucho respeto. Colocabanse como reliquias en las iglesias consagradas á Dios en honor del Santo, y obraban los mismos prodigios que si estuviera en ellas el propio cuerpo. Añade tambien el Santo que algunas veces des-

tilaban sangre estos lienzos cuando se cortaban, y que habia muchos testigos de esta maravilla.

Hallándose en Italia el año de 969 un conde muy estimado del emperador Oton el Grande, se apoderó de él el demonio con tanta furia, que él mismo se despedazaba con los dientes. Compadecido el emperador del lastimoso estado de su favorecido, mandó que le llevasen al papa Juan XIII para que le hiciese conjurar. Pero apenas le echaron al cuello la cadena de S. Pedro, cuando salió de su cuerpo el demonio dando espantosos alaridos. Quedó tan asombrado de esta maravilla Teodorico, obispo de Metz, y primo hermano del emperador, que asiéndose fuertemente de la cadena, protestó no la soltaria mientras no le diesen un eslabón; concediéronsele, y es el mismo que hoy se guarda en el monasterio de S. Vicente de Metz como preciosa reliquia.

Las cadenas con que S. Pedro fué preso en Roma en tiempo de Neron, desde aquel mismo tiempo fueron singularmente veneradas de los fieles. Hallándose en la prision S. Alejandro papa y mártir, curó milagrosamente á una señora romana, por nombre Albina, y queriendo esta besar las cadenas en que estaba preso, no se lo permitió el santo pontífice, diciéndola: *Esá reverencia solo se debe á las cadenas de S. Pedro; id, haced que os las enseñen, y besadlas con respeto.*

Entre los sermones de S. Crisóstomo se halla uno sobre la fiesta de este dia, que el cardenal Baronio juzga ser de S. Proclo ó de S. German, sucesores del Santo: *Hic enim dies, dice el autor, venerandas ejus catenas manifestas ostendit, et earum adorationem proponit, quibus Apostolus devinctus, multiplices ejus, qui est malorum omnium origo, nodos ac machinas dissolvit, et quos diabolus adstrictos tenebat, eos ereptos à morte sempiterna liberavit.* «Este es el dia en que se esponen á los ojos y á la veneracion de los fieles aquellas venerables cadenas con que fué preso S. Pedro, á cuya vista el mismo santo Apóstol desata los nudos, y disipa todos los artificios malignos de aquel que es funesto origen de todos los males, y haciendo conseguir gloriosa victoria del enemigo de nuestra salvacion, nos libra de la muerte eterna.»

«Eran estas cadenas, añadé el mismo, el mas bello ornamento del santo Apóstol, que triunfaba de alegría, viéndose oprimido con ellas: *His catenis Apostolus ornabatur; his exultans ac gestiens se oblectabat.* La Iglesia, aquella casta esposa de Jesucristo, se honra y se adorna con estas cadenas como con un rico collar y preciosa corona, que la hace mas brillante á los ojos de su divino Esposo: *His et nunc sanctissima ac pura Christi sponsa Ecclesia,*

tamquam splendido monili, ac velut corona quadam decorata ad dexteram sui sponsi partem assistit. En todo tiempo, pero singularmente en este dia, tengamos gran veneracion á estas cadenas; toquémoslas con confianza; besémoslas con respeto: *Has, inquam, catenas hodierno die amplexamur; has reverenter veneramus, et colimus.* A la verdad seria muy justo reverenciar con mucha devocion, no solo estas sagradas cadenas, sino todo lo que sirvió al uso de aquel santo Apóstol, vicario de Cristo en la tierra, intérprete fiel de sus secretos, órgano de su voluntad y oráculo de los fieles: *Deceret certè, deceret non solum catenas quæ manus illas adstrinxerunt, magnopere venerari, sed etiam indicia omnia, ad quæ Apostoli membra accesserunt singulatim amplecti ac revereri, et in illis singulis diem festum ac panegyrim venerari, etc.»*

Refiere despues el modo de que se valió la divina Providencia para conservar á la posteridad estas preciosas cadenas. Dice que habiéndose quedado en la cárcel las cadenas con que estaba preso el santo Apóstol, algunos guardias, que se convirtieron á vista del prodigio de su milagrosa libertad, tuvieron cuidado de recogerlas, y con gran secreto se las entregaron á los fieles de Jerusalem, los cuales dejaron este escondido tesoro á sus descendientes, y estos le conservaron con el mayor sigilo, hasta que abolido el paganismo, se hallaron con libertad para venerar públicamente aquellas santas reliquias. *Ipsi Herodis ministri, quibus divinæ cognitionis lumen effulserat, clam sustulerunt, et apud ipsos velut thesaurum quemdam eas conservarunt: quod vero à patre suo, ut dicitur, traditum, et de catenis illis narratum sibi quisque acceperat, posteris suis deinceps tradebat, et tuto in loco catenas illas servabat, etc.*

«¡Oh, y si me fuera licito, continua el mismo Santo, ver aquel calzado y aquella ropa que el ángel mandó se vistiese: *illa certe apertis ulnis exciperem, et amplecterer;* seguramente no dejaria de estrecharla reverentemente entre mis brazos, de aplicarla á mi corazon, y de adorarla como preciosa reliquia. *Tu vero, ó Petre, Christi Ecclesiæ petra et firmamentum, summe Apostolorum vertex... qui catenas has instar scelerati alicujus hominis pertulisti, et curationum fontem illas reddidisti, tu, quæso, adesto hodie misertus nostri, et hoc in loco spiritu venerare:* y tú, ó Pedro, piedra fundamental de la Iglesia de Jesucristo, su apoyo, y Principe de los Apóstoles... que llevaste estas cadenas como si fueras un facineroso, y con tu contacto las convertiste en fuente de milagrosas curas; ten misericordia de nosotros, y compadecido de nuestras miserias, favorécenos hoy con tu poderosa proteccion.»

Si la sombra de S. Pedro, dice S. Agustin (*Serm.* 28.), fué tan saludable, ¿cuánto mas lo serán las cadenas con que fué apisionado? ¡Ó dichosas cadenas, que os convertisteis en coronas! ¡ó bienaventurados grillos, y qué dignos sois de nuestro respeto!

Esta festiva memoria de S. Pedro *ad vincula* se fijó al dia primero de agosto, en que se celebra la dedicacion de su iglesia, con cuya festividad se intentó desterrar los profanos regocijos que en tal dia acostumbraban los gentiles en memoria de la impia consagracion del templo del dios Marte.

SAN FELIX, MÁRTIR.

SAN Felix, á quien varios escritores dan los honoríficos titulos de Apóstol, de doctor, y de profeta de Gerona, fué compañero de S. Cucufate, que á principios del siglo IV dió en dicha ciudad la vida por Jesucristo. Habiendo venido ambos de Africa á España, como dijimos el dia 23 de julio, en la vida de S. Cucufate, y repartido sus bienes entre los pobres, dejó Felix á Cucufate en Barcelona y se fué á Gerona.

Ardía entonces en España la persecucion de Diocleciano y Maximiano; y sabiendo Rufino, uno de los tenientes de Daciano, los progresos que Felix hacia en la religion cristiana, dió orden á sus ministros que lo buscasen y lo prendiesen. Trajeron al Santo á presencia de Rufino, y pareciéndole que para persuadir á un hombre de aquel carácter tendrian mas fuerza los buenos términos que la severidad, ni el rigor, disimulando por entonces la ira, le habló de esta forma: «Felix, he sabido que es grande tu sabiduria y tu prudencia, por lo que mi señor Daciano se ha alegrado en extremo de que haya en la provincia un sugeto de tales circunstancias; y así me ordena, que te proponga que desea honrarte, en caso que ofrezcas sacrificio á los dioses romanos.» Oyó Felix la propuesta de Rufino; y conociendo el dolo con que le hablaba, le respondió con generoso valor: «¡O lengua llena de veneno, pues solicitas engañarme con fingidos halagos! apartate de mí, que no tengo necesidad de tus diabólicos consejos: guarda los honores que me propones á nombre de tu principal para tus hijos, porque ni estós; ni las potestades de este mundo podrán jamás obligarme á que cometa una accion tan sacrilega como la que solicitas, separándome de la religion que profeso. — ¿Luego ya deliberaste, malvado, replicó Rufino, el no asentir á mis saludables consejos? — Sí por cierto, contestó Felix; pues son malditos, semejantes á tí, y á tu padre el demonio.»

Ofendido Rufino de la generosa libertad del Santo, dió orden á los verdugos para que lo azotasen con varillas; y luego atados los pies y manos lo hizo encerrar en un calabozo oscuro cargado de prisiones, con severa prohibicion de que no se le diese el menor alimento, ni el mas ligero alivio; pero el Señor tuvo providencia de su siervo, derramando sobre él un consuelo de superior orden, que le inundó de alegría.

Compareció el Santo segunda vez á presencia del tirano, y mudando éste de tono, le dijo: «Oyeme, Felix, como á hermano, sacrifica á nuestros dioses, para que te libres de padecer, y seas elevado á los honores que te ofrece el gobernador Daciano;» pero despreciando el esforzado militar de Jesucristo semejantes ofrecimientos, le respondió: «Que aunque le prometiera, si fuera posible, el cielo con toda la multitud de sus ángeles, jamás asentiria á sus perversos consejos.» Encolerizado Rufino, mandó que atasen á Felix á las colas de unos mulos indómitos que lo llevarán arrastrando por las calles mas principales de Gerona: quedó descoyuntado y despedazado todo el cuerpo del santo á fuerza de los golpes de aquel cruel tormento; pero no desfalleciendo un punto su valeroso ánimo, dió orden el tirano para que lo volviesen á la cárcel. Imploró Felix en la prision el auxilio de Dios, y se le apareció un ángel, que le dijo: «No temas, que yo soy enviado por Jesucristo para que te sane de las heridas, y te fortalezca en todo.»

Dispuso Rufino ofrecer un solemne sacrificio á los dioses, y haciendo llevar á Felix á aquel sacrilego acto, le dijo: «Practica lo que nosotros hacemos, si quieres verte libre de los tormentos que te esperan;» y condolido el Santo de la preocupacion de aquellos infelices, exclamó: «¡Oh, á cuantos ciega el demonio por la ignorancia! Separaos, miserables; de las estatuas vanas, á las que adoráis impiamente, y reconoced que hay un verdadero Dios que os crió de la nada, á quien debéis dar cuenta de vuestras acciones y de vuestros pensamientos.» Enfurecieron los paganos al oír esta exhortacion; y como el inicuo juez deseaba complacerlos, al paso que vengarse de la invencible constancia de Felix, dió orden á los verdugos para que lo atormentasen sin piedad. Pusieron al Santo colgado por los pies en un palo; y teniéndolo así desde por la mañana hasta la tarde, rasgaron su cuerpo con peines de hierro. Oró el ilustre mártir en aquella postura de inmolation; y confortado por el cielo, no sintió el mas leve dolor en medio del bárbaro suplicio.

Comprendió bien el tirano que en aquella maravilla se ocultaba alguna cosa sobrenatural, y que nunca podria vencer

una virtud tan superior á la suya; pero no queriendo manifestarse vencido, dió orden para que le volviesen á la cárcel. Luego que en ella entró Felix, se dejó ver de repente una luz celestial; que dispuso las tinieblas del calabozo: bajaron espíritus celestiales á hacerle compañía, y se percibieron armoniosos cánticos de alabanzas divinas; de manera, que se convirtió aquella horrorosa prision en un paraíso de delicias. La música y el resplandor llenaron de admiración á los guardas, los cuales quedaron aún mas atónitos cuando vieron á Felix sin la mas leve señal de las heridas pasadas. Dieron noticia de todo lo ocurrido á Rufino, y mas irritado con la novedad, quiso de una vez acabar con la vida del Santo: mandó que desde Gerona fuese llevado á Guixols, y que atadas las manos del ilustre mártir por las espaldas, lo arrojasen al mar. Fueron ejecutadas sus órdenes con la mayor exactitud; pero desatóronle los ángeles, y andando por encima de las aguas se vino á la ribera. Dióse del todo Rufino por vencido, y mandándole volver á la cárcel, dentro de ella le hizo degollar, como se ejecutó en el día 1.º de agosto, por los años de 300 á 304.

La cabeza de este glorioso Santo está en la magnífica colegiata de su nombre erigida en la ciudad de Gerona; y su sagrado cuerpo se conserva en la catedral de la misma ciudad. Su devoción siempre ha sido singularísima entre los españoles, tanto, que á fines del siglo VI, habiendo abrazado la fe católica el religioso príncipe Recaredo, ofreció su corona real al sepulcro del Santo, que quiso el Señor hacer célebre con repetidísimos prodigios, de los que ignoramos muchos por la negligencia de los escritores antiguos. Muchas son las iglesias parroquiales del principado de Cataluña que le tienen por patron; pero mucho mas particularmente en el obispado de Gerona donde hay famosos templos dedicados á su nombre.

San Gregorio Turonense refiere dos sucesos maravillosos, que son los siguientes: robó un ladrón muchas preciosidades de la iglesia de Narbona bajo la advocación del ilustre mártir; juntóse al ladrón en el camino un hombre desconocido; y revelándole en las conversaciones familiares el robo con todo secreto, le ofreció que partirían entre ambos el importe de las alhajas, en caso que las vendiese. No se negó el Santo á la propuesta, brindándole con su casa, y asegurándole tenía muchos amigos en diferentes regiones, bajo cuyo supuesto no tuvo reparo alguno el ladrón de conducirse con el Santo; y llevándole á la misma iglesia, vendándole el Señor los ojos, le dijo S. Felix: Ve aquí mi casa de la que te he hablado, entra y deja las alhajas. Hízolo así

el ladrón, y vuelto en sí, comenzó á mirar que era el templo donde había robado las alhajas; y habiendo desaparecido el compañero, conoció que fué el Santo el autor de aquel prodigio; lo que refirió al pueblo para que le constase. El otro que refiere el mismo Gregorio, fué que habiendo aconsejado un cortesano lisonjero al rey Alarico, que rebajase la altura de la iglesia de Narbona, donde se conservan reliquias del Santo, porque impedía que se viese desde el palacio un lugar delicioso, apenas comenzaron los operarios á destruir el templo quedó ciego de repente el que dió tal consejo.

Este S. Felix no debe confundirse con el otro S. Felix diácono de S. Narciso, cuya noticia se lee en el día 18 de marzo.

SAN FELIX, PATRONO DE LA CIUDAD DE SAN FELIPE DE JÁTIVA.

DISTINTO de S. Felix de Gerona es tambien otro santo mártir y presbítero del mismo nombre que con los diáconos Fortunato y Archiloco ó sea Archileo, como quieren algunos, padeció en la persecución de Severo á principios del tercer siglo. Es tradición antiquísima en la iglesia de España que estos Santos fueron enviados á predicar el Evangelio á estas provincias por S. Ireneo, obispo de Leon de Francia; que S. Felix convirtió muchos á la fe en la ciudad de *Setabis*, la cual despues de la entrada de los moros se llamó Játiva, y mas adelante S. Felipe en el reino de Valencia; que en ella fundó un templo de que aun hoy día se conserva una buena parte á la falda del castillo, en el sitio antiguo de la ciudad; y que habiendo pasado de allí á Valencia, despues de haber padecido muchos y muy crueles tormentos por confesar á Jesucristo, fué degollado con sus gloriosos compañeros. Esto dicen Beuter, Garibay, Mariana y otros haber pasado en la ciudad de Valencia en España. Algunos han pretendido que padecieron en Valencia la del Delfinado de Francia, por estar cerca de Leon donde era obispo S. Ireneo el que les envió á predicar. Mas la verdad, dice Beuter, no se puede esconder, que los libros antiguos dicen Valencia de España. Añádese la tradición de la iglesia de *Setabis* ó Játiva, que desde tiempo inmemorial hace fiesta hoy á este glorioso Santo como á su patrono, en agradecimiento á los bienes que recibió del cielo por medio de su predicación; y tambien el conservarse allí parte de aquel templo antiquísimo que de padres á hijos se ha tenido por el que edificó S. Felix: en él se ven aun ahora vestigios de remotísima antigüedad: allí quedaron los cristianos durante la cautividad de

los moros. Y por último, el infante D. Fernandó Perez, hijo del rey moro de Valencia Zeyte Abuzeyte, el año 1262 dejó en su testamento una manda para que lo reparasen.

LOS SANTOS SIETE MACABEOS HERMANOS, Y SU MADRE,
MÁRTIRES.

EL mismo día que celebra la Iglesia las cadenas de S. Pedro, hace conmemoracion de los siete hermanos Macabeos y la madre de ellos, los cuales siendo hebreos murieron en Antioquia por defender la ley de Dios. La historia de este martirio se escribe muy por estenso en el libro segundo de los Macabeos, á los siete capítulos, de esta manera. En el tiempo que Antiocho Epifanes entró en Jerusalem, y profanó y robó el templo, y saqueó la ciudad, y mató muchos ciudadanos, é hizo otros desafueros y crueldades estrañas, en odio y ruina de los judios; para echar el sello á sus maldades, quiso hacer que idolatrasen, ó fuesen en algo contra su ley, para que enojado el Señor con ellos, los desamparase y estuviesen fuera de su amparo y proteccion; y despues de haber atormentado acerca de esto á un escriba ó máestro de la ley, hombre de noventa años de edad y de presencia venerable, llamado Eleazar (quien quiso antes perder la vida que quebrantar la ley de Dios, ó fingir que la quebrantaba, por no escandalizar, ni dar ocasion á los mozos de prevaricar), fué traída delante del rey una valerosa mujer con siete hijos que venian con ella. Decíanles, que comiesen carne de cerdo, que segun la ley no podian comer; y como no quisiesen, los azotaron cruelmente con nervios de buey, amenazándolos si no obedecian con otros mayores tormentos. El mayor de todos los hermanos dijo al tirano: *Preparados estamos á morir antes que violar las leyes de Dios.* Enojado el rey, mandó calentar ollas de metal y sartenes; y cortar la lengua, y arrancar la piel de la cabeza al que habia hablado primero con tanta libertad; y no contento con esto, le mandó cortar las estremidades de las manos y de los pies, y en una de aquellas sartenes ó calderas en seco, asarle poco á poco hasta que murió, estando presentes la madre con los demás hijos; los cuales unos á otros se animaban á padecer semejantes tormentos, pidiendo á Dios favor para sufrirlos. Por los mismos tormentos pasó el segundo hermano, el cual estando ya para espirar, dijo al rey: *Tú, ó perversísimo, nos haces perder la vida presente; mas el Rey del mundo nos resucitará en la resurreccion de la vida perdurable, por haber muerto por sus leyes.* Muerto el segundo, echan mano

del tercero; y pidiéndole la lengua la sacó luego y estendió las manos para que se las cortasen, diciendo: *Del cielo tengo estas cosas; mas todas ellas las desprecio ahora por las leyes de Dios, porque espero que de él las he de recobrar.* Quedó el rey admirado, viendo el ánimo y esfuerzo de este mancebo, que contaba por nada los tormentos. Muerto el tercero, traen el cuarto; y estando ya para morir dijo al rey: *Nos es mayor ventaja el ser entregados á muerte por los hombres, esperando firmemente en Dios, que de nuevo nos ha de resucitar; pero tú no resucitarás para la vida.* Atormentaron luego al quinto, y puesto en el tormento decia: *Teniendo poder entre los hombres, aunque eres un hombre mortal, haces lo que quieres: mas no te persuadas que Dios ha desamparado á nuestra nacion: aguarda solo un poco, y verás su gran poder, y de que manera te atormentará á tí y á tu linaje.* Traen al sexto, y dijo: *No te engañes: pues nosotros por los pecados de nuestro pueblo y por los nuestros padecemos esto: mas no te persuadas que quedarás sin castigo, porque has osado pelear contra Dios.*

En estos tormentos, y muertes de los seis hijos estaba la santa madre, y digna de eterna memoria, viéndolos morir; y venida la natural ternura de su corazon, con la esperanza que tenia en Dios, amonestaba á cada uno con ánimo varonil. *Hijos míos, decia, no sé de qué modo os formasteis en mi seno: porque no fui yo la que os di espíritu ni alma, ni vida, ni tampoco fui yo la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros. Mas el Criador del mundo, que formó al hombre en su origen, y que dió el principio á todas las cosas, misericordioso os restituirá el espíritu y la vida, porque vosotros ahora por amor de sus leyes os despreciais á vosotros mismos.* Muertos los seis hermanos, viendo el rey Antiocho que era vencido de aquellos santos mozos, y que no quedaba sino uno, comenzó á halagarle y acariciarle, prometiéndole con juramento que le haria rico y feliz, si dejaba la ley de sus padres; y no contento con esto llamó á su madre y le encargó que aconsejase al séptimo y último hijo que no se dejase matar como sus hermanos. La madre contesta que persuadirá á su hijo lo que le convenia, y haciendo burla del tirano, le dice en su propia lengua: *Hijo mio, ten lástima de mí, que te llevé en mi seno nueve meses, y te di el pecho tres años, y te he criado y conducido hasta esta edad. Ruegote que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que allí hay: y entiende, que Dios de la nada las hizo á ellas, y á todos los hombres: de este modo no temerás á este verdugo: y haciéndote digno consorte de tus hermanos, recibe la muerte, para que yo*